



**RUTAS DE
LA MEMORIA
OBRERA III**

La Ley de Memoria Democrática establece, como *deber ineludible* para fortalecer las virtudes cívicas y los valores constitucionales, conocer y divulgar la trayectoria y sacrificios de los movimientos colectivos y personas individuales que participaron en la lucha por sus derechos y por la libertad de todos.

En ese contexto, la reivindicación de la memoria obrera ocupa, en nuestra opinión, un lugar central por cuanto la lucha de quienes en los tiempos oscuros rompieron el silencio impuesto y se levantaron contra la injusticia y por la dignidad del trabajo fue clave en la reconstrucción de la razón democrática, articulando la defensa de sus reivindicaciones sociales y económicas con la demanda de libertades civiles.

Tales son los objetivos a los que, modesta pero decididamente, pretendemos contribuir desde la *Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales (FEIS)*, promovida por la Confederación Sindical de Comisiones Obreras del País Valenciano, mediante la publicación de una serie de *rutas de memoria obrera* que reivindiquen la centralidad de la lucha sindical en la conquista de la democracia y puedan utilizarse tanto de documentación complementaria para itinerarios urbanos como de guía docente en centros educativos, funciones ambas avaladas por la más reciente legislación en materia memorialista y educativa.

RUTAS DE LA MEMORIA OBRERA III

Pere Beneyto Calatayud
Alberto Gómez Roda
(coords.)

EDITA



PATROCINA



Colección Rutas de la Memoria Obrera
Serie Menor, 3

Colección Rutas de la Memoria Obrera
Serie Menor, 1

Dirección del proyecto editorial:

Ismael Saz Campos (Universitat de València)
Mar Esquembre Cerdá (Universidad de Alicante)
Odet Moliner García (Universitat Jaume I)

Coordinación y edición del volumen 3 a cargo de:

Pere Beneyto Calatayud
Alberto Gómez Roda

Autores:

Pere Beneyto Calatayud, Alberto Gómez Roda,
Carlos Salinas Salinas, Francisco Signes Martínez

Edita:

Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales

Patrocina:

Delegaciópn de memoria Democrática

Colabora:

Federació d'Educació de Comissions Obreres del País Valencià

Cartografía:

Institut Cartogràfic Valencià GVA



Fotografía de la cubierta:

Treballadora del tèxtil d'Ontinyent. Arxiu Fotogràfic L'ETNO. Col·lecció Caparrós.

Fotografía de la contracubierta:

Concentración de trabajadores de la construcción ante la CNS. Alicante, 25 febrero 1976.

Diseño: Espirelius

Imprime: La Imprenta CG

DL: V-1783/2026

ÍNDICE

5 PRESENTACIÓN

Pere J. Beneyto

10 LAS HUELGAS DE 1976 Y EL CONFLICTO DE LA MADERA EN VALENCIA

Pere J. Beneyto

40 ALICANTE, 1976: HUELGA DE LA CONSTRUCCIÓN

Carlos Salinas Salinas

62 TREBALL I MOVIMENT OBRER EN ONTINYENT I LA VALL D'ALBAIDA 1950-1980

Alberto Gómez Roda

104 TREBALL I MOVIMENT OBRER EN LA COSTERA I LA CANAL DE NAVARRÈS 1950-1980

Alberto Gómez Roda

162 MEMORIA OBRERA DE MACOSA: LA GRAN FACTORIA METALÚRGICA VALENCIANA

Francisco Signes Martínez



historia

ur

1

1974 - 76

**LAS HUELGAS
DE 1976 Y
EL CONFLICTO
DE LA MADERA
EN VALENCIA**

Pere J. Beneyto

de

na

lucha

¡Había semanas que parecían años...!

Nuestro país vivió un proceso de aceleración histórica durante el período comprendido entre la muerte del dictador y las primeras elecciones democráticas. La confluencia de crisis política, económica y social alimentó una dinámica de fuerte conflictividad laboral que, durante el primer trimestre de 1976, alcanzó niveles de movilización general. Situado en el gozne crítico entre la dictadura que se resistía a morir y la democracia que pugnaba por nacer, recordar aquel 1976 resulta tan justo como necesario. No solo es un deber de memoria. Constituye mucho más que un simple ejercicio de nostalgia generacional o de academicismo historiográfico. Se trata de poner de manifiesto el papel fundamental del movimiento obrero y popular en la conquista de la democracia, impugnando los relatos que sobre aquel proceso se han construido desde perspectivas tanto elitistas como populistas que lo desprecian, cuando no lo ignoran.

1.- CONTEXTO HISTÓRICO

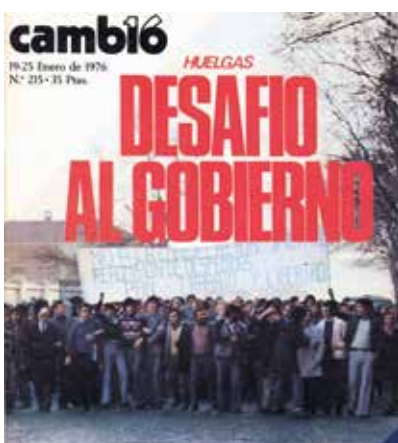
1.1.- PAISAJE AL FINAL DE LA DICTADURA

La agonía final del franquismo, biológica por la muerte del dictador y política por el agotamiento del régimen, coincidió con el efecto aplazado de la crisis del petróleo que, en los primeros meses de 1974, multiplicó por cuatro los costes energéticos, provocando así una dificultad añadida al proceso de transición democrática. Golpeó duramente a la economía española, tanto por las debilidades estructurales que arrastraba como por la incompetente gestión del gobierno Arias Navarro. Con un desarrollo caótico y desigual en la década de 1960, la española seguía siendo una economía atrasada en relación al contexto europeo. Al iniciar 1976, la renta per cápita española era de 2.325 dólares, solo poco más de la mitad que registraba la media de los nueve países del Mercado Común Europeo de entonces.

Según el tercer Informe FOESSA, el crecimiento de la década de 1960 no se había traducido en una redistribución de la riqueza que compensara el brutal retroceso padecido por las clases populares en los años cuarenta y cincuenta. Hasta 1956 no recuperaron los trabajadores el nivel adquisitivo de 1935. Ello pese al coste humano y social del desarraigo derivado de la emigración. Durante el período 1962-1975, 3,5 millones de personas abandonaron la España rural hacia la periferia industrial y 2,1 millones salieron hacia diferentes países europeos en busca de trabajo. Muchos de los emigrantes al exterior se vieron obligados en la década de 1970 a regresar a España por efecto de la crisis en los países de destino, contribuyendo al rápido crecimiento del desempleo en España.

Una política fiscal regresiva e insuficiente y un escaso gasto público en protección social, consecuentes con la naturaleza clasista de la dictadura franquista, explican la brecha de desigualdad que mantenía el régimen en el momento de su colapso. En 1975, el impuesto sobre la renta representaba sólo el 14,3% de los ingresos del Estado, cuando la media de la OCDE era ya del 26,4%. Especialmente significativos resultan a este respecto los graves déficits en materia de educación y sanidad públicas, que en 1976 recibían sólo el 1,9 y 3,4 por cien del PIB, respectivamente. Eran valores inferiores en ambos casos a la mitad de la media comunitaria, lo que afectaba sobre todo a las clases populares. Más de siete millones de personas no disponían de cobertura sanitaria a cargo de la Seguridad Social.

Ante la incertidumbre de la situación, los empresarios, que habían mantenido una relación complaciente con la dictadura, restringían ahora la inversión productiva. Mientras, repercutían los costes energéticos sobre los precios de mercado, con el consiguiente aumento del paro y la inflación: el IPC empezó el año en el 13,9 y lo terminó en el 19,8 por cien. Esta dinámica amenazaba la seguridad en el empleo y hundía el poder adquisitivo de los ocho millones y medio de trabajadores que formaban la población asalariada del momento y que, pese a las restricciones de una dictadura terminal, venían demostrando una creciente capacidad de protesta y reivindicación.



1.2.- DE LAS ÚLTIMAS ELECCIONES SINDICALES DEL VERTICAL A LA NEGOCIACIÓN DE LOS CONVENIOS DE 1976

A principios de 1976 se iniciaban en toda España negociaciones para renovar más de 2000 convenios colectivos, en el marco legal del verticalismo y condicionadas por la devaluación monetaria y la congelación salarial impuestas unos meses antes por el gobierno Arias. Pervivía una legislación antisindical y represiva contra el movimiento obrero, cuya capacidad de resistencia aún en la ilegalidad había quedado, pese a todo, acreditada por el triunfo de las Candidaturas Unitarias y Democráticas (CUD) en las elecciones celebradas en junio 1975 a enlaces y jurados de empresa, celebrado por el semanario *Doblón* con el célebre titular "Ha ganao el equipo colorao" en su número 38 de 5 de julio. En octubre se celebraron las de segundo grado para cargos en las agrupaciones sectoriales del vertical, en las que fue más complicado burlar trabas y obstáculos interpuestos a los nuevos liderazgos obreros. No obstante, el caso que nos

ocupa de la madera en Valencia fue ejemplar por el acceso de los candidatos de CCOO a la dirección social del vertical en su sector. Fue la demostración práctica del acierto de la estrategia *entrista* de utilizar la estrecha legalidad franquista, hábilmente desarrollada para forzar los límites del Sindicato Vertical e impulsar, desde sus estructuras de representación formal, la coordinación de los trabajadores en un proceso de negociación colectiva que llevaría a inicios de 1976 a niveles de conflictividad laboral jamás registrados en nuestro país.

En el primer semestre de 1976, el movimiento sindical español aún ilegal planteó, junto a las demandas salariales básicas, reivindicaciones largamente aplazadas de reducción de jornada, vacaciones, seguridad laboral, derechos sociales... Y lo hizo ante gestores públicos y privados con escasa o nula cultura negociadora, acostumbrados al inapelable ordeno y mando, con la represión y el despido como recurso habitual. A diferencia de los principales países democráticos de nuestro entorno, en los que la institucionalización de las relaciones laborales había aislado el conflicto político del social, en España operaba la tendencia contraria. La ausencia de libertades sindicales y civiles, la baja cobertura de las prestaciones sociales en un momento de escalada inflacionaria, junto a la persistencia de la represión empresarial, policial y judicial, confirieron a la movilización obrera un enorme contenido político y potencialidad transformadora. El nuevo sindicalismo democrático resultó ser así un actor social clave en un momento de profunda crisis económica e incertidumbre política. Aunque el gobierno tardofranquista de Arias Navarro mantuvo su programa continuista y represor, la desaparición del dictador destrabó energías y demandas largamente aplazadas. Abrió una ventana de oportunidad para el proceso de cambio en el que la lucha obrera alcanzará un protagonismo determinante.

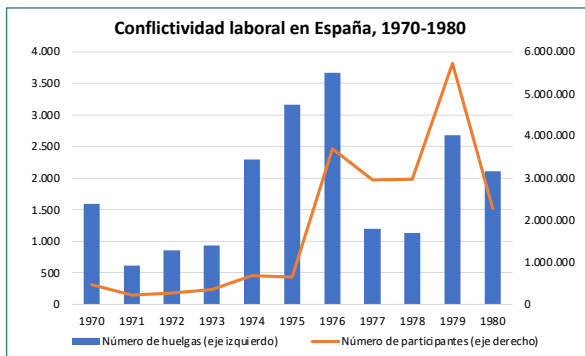
1.3.- EL CICLO DE LAS PROTESTAS OBRERAS

Aunque la oleada de huelgas se había iniciado incluso unos años antes y se prolongaría con algunas oscilaciones durante toda la década, fue en 1976 cuando alcanzó una de sus mayores cotas: 3,7 millones de huelguistas y 13,8 millones de jornadas no trabajadas por conflicto laboral, una media de 1.553 jornadas de huelga por cada mil asalariados. Esta ofensiva obrera contribuyó decisivamente a desbaratar primero las maniobras continuistas del régimen, a acelerar luego el ritmo de los cambios hacia la democracia y a configurar, finalmente, un nuevo sistema de relaciones laborales.

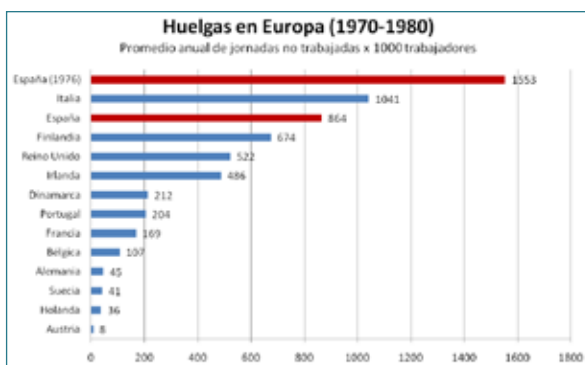
El ciclo de protestas se caracterizó por la aparición de nuevos actores (representantes electos, comisiones de trabajadores), sectores (junto a los tradicionales de la industria y la construcción se incorporaban cada vez más profesionales bancarios, docentes, de la sanidad pública...) y formas de acción (asambleas, coordinadoras) vinculadas a la defensa de sus reivindicaciones laborales, unidas a las demandas emergentes de otros movimientos sociales y políticos para la conquista de la democracia.

Especialmente significativa resulta la creciente participación de mujeres trabajadoras en dichos procesos, lo que contribuyó progresivamente a superar su anterior invisibilidad y/o subsidiariedad en las luchas obreras, mediante un protagonismo activo en las huelgas de actividades feminizadas (textil, sanidad, cerámica, limpieza...) y la renovación de la cultura sindical tradicional a la que incorporaban, no sin dificultades y resistencias, valores y demandas feministas.

Los datos de la OIT sobre jornadas no trabajadas por huelgas en Europa entre 1970 y 1980 acreditan que España fue, junto a Italia, el país europeo que registró un



Gráfica 1. Fuente: Ministerio de Trabajo



Gráfica 2. Fuente: OIT, Anuario de estadísticas del trabajo

más alto volumen de conflictividad laboral en la década de 1970, con un promedio anual de 864 días de huelga por cada 1.000 trabajadores. Es imprescindible subrayar la particularidad española de producirse esta conflictividad hasta 1978 bajo un régimen dictatorial. Más significativo aún resulta constatar cómo en 1976, con 8,8 millones de trabajadores asalariados, se acumularon 13,8 millones de jornadas no trabajadas por motivos de conflicto laboral, lo que supone casi veinte veces más que las 703.178 registradas en 2024, último año para el que disponemos de una estadística consolidada de huelgas. Hay que tener en cuenta que en 2024 había el doble de población asalariada que en 1976. Esta comparación entre 1976 y el momento actual demuestra que, en condiciones de normalidad democrática, son las relaciones laborales institucionalizadas las que permiten gestionar el conflicto de intereses a través del diálogo social y la negociación, quedando la huelga como último recurso legítimo en caso de bloqueo.

La presión social “desde abajo” ejercida por el movimiento obrero, en confluencia creciente con la oposición política, unida desde marzo de 1976 en la Platajunta, y con las reivindicaciones de carácter vecinal, estudiantil y profesional, resultará determinante para desbaratar primero las maniobras continuistas, abortadas con la dimisión del Gobierno Arias el 1 de julio, acelerar más tarde las reformas bajo la dirección de Adolfo Suárez y llegar, en apenas año y medio, el 15 de junio de 1977 a las primeras elecciones libres desde la época de la II República.

1.4.- AQUEL INVIERNO CALIENTE: UNA GALERNA DE HUELGAS

El año había comenzado el 5 de enero con el conflicto de los trabajadores del Metro madrileño, al que el gobierno de Arias Navarro respondió con la militarización del



**LA CONQUISTA
DE LA DEMOCRACIA**
Una galerna de huelgas



RECITAL RAIMON
1976. PABELLÓN
DE DEPORTES
DEL REAL MADRID

servicio. Una semana más tarde, en una demostración de su grotesco autoritarismo, amplió dicho modelo a otras empresas públicas en huelga (Renfe, Telefónica, Correos, Construcciones Aeronáuticas), de manera que a mediados de mes había 120.000 trabajadores obligados a operar bajo control militar.

Pese a todo, el paro en los servicios públicos tuvo efectos multiplicadores hacia otros sectores (metal, construcción, banca, taxis...) y grandes empresas (Standard Eléctrica, Chrysler, Siemens, Pegaso...), que veían bloqueada la negociación de sus respectivos convenios, mientras el movimiento comenzaba a extenderse a otras regiones del país (Andalucía, Asturias, Cataluña, Euskadi, País Valenciano...) en lo que un ministro de la época (Areilza) calificaría, en un arrebato meteorológico, como "una galerna de huelgas".

No se trataba, sin embargo, de una simple tormenta de invierno sino de un amplio y profundo movimiento social que combinaba la propuesta con la protesta, normalizando progresivamente la ocupación del espacio público con manifestaciones y asambleas que reforzaban su legitimidad social al tiempo

que erosionaban la del gobierno post-franquista, lo que habría de resultar clave en la conquista de la democracia, como ha documentado una reciente serie de TVE dirigida por Nicolás Sartorius.

En aquel primer trimestre de 1976 el número total de trabajadores en huelga superó ampliamente los dos millones, 190.000 en el País Valenciano, consiguiendo con su presión romper en muchos convenios los topes salariales impuestos y forzando al gobierno a aprobar, a primeros de abril, una Ley de Relaciones Laborales. Sustituía a la vieja regulación de Contratos de Trabajo de 1944, estableciendo importantes mejoras como la jornada laboral de 44 horas semanales y los 21 días de vacaciones pagadas. Ampliaba además las garantías frente a la arbitrariedad patronal en materia de despido improcedente, al reconocer en su artículo 35 el derecho del trabajador a optar entre la reincorporación o la indemnización.

Sin embargo, el gobierno Arias-Fraga seguía instalado en la inercia represiva del franquismo (en 1976 hubo 4.795 procesos en el Tribunal de Orden Público), mostrando su rostro más brutal con los asesinatos de trabajadores en huelga como Teófilo del Valle (Elda, 24 de febrero) y los cinco muertos en Vitoria (3 de marzo). Tales eran las contradicciones de un tiempo y un país que, como cantara Raimon en un multitudinario recital

celebrado en Madrid el 5 de febrero de aquel año, venía d'un silenci antic i molt llarg que començava entonces a romperse entre gritos corales de "Am-nis-tía, Li-ber-tad!".

2.- LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO OBRERO VALENCIANO

Pese a la existencia de núcleos fabriles dispersos por la geografía valenciana desde finales del siglo XIX (Alcoi) o primer tercio del XX (Vall d'Uixó, Port de Sagunt, Buñol, València, Ontinyent, Valls del Vinalopó...), la industrialización del País fue tardía y desigual. Será a partir de la década de 1960 cuando se produzca un acelerado proceso de industrialización, cambio demográfico, económico y laboral que transformará la estructura productiva y social del País. En una amplia y compleja trama de pequeñas y medianas empresas articuladas en pujantes distritos sectoriales (cerámica, metal, madera, textil, juguete, calzado...), junto a algunas grandes factorías (Altos Hornos, Macosa, los astilleros...), trabajará una nueva clase obrera, procedente en gran parte de la desagrarización valenciana y de la emigración interior. En la década de 1960 el territorio valenciano registró un saldo migratorio positivo con la llegada de 302.666 inmigrantes, especialmente andaluces y castellano-manchegos. A mediados de la década de 1970, la población asalariada en el País Valenciano era ya de 860.000 personas, de las que en torno al 40% trabajaban en la industria y la construcción, algo más de la mitad en los servicios, mientras que el sector agrario ya apenas ocupaba al 12 % del total. Tal era, en síntesis, la composición sociológica del proletariado valenciano que, tras un proceso de luchas parciales que fortalecieron su organización y conciencia de clase, protagonizará las grandes huelgas de 1976.

2.1.- REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA

Durante los primeros meses de 1976 se registró en el País Valenciano el mayor movimiento reivindicativo que podía recordarse, coincidiendo en intensidad y objetivos con las movilizaciones obreras del resto de España. A un ritmo escalonado primero y casi general después, 190.000 trabajadores valencianos fueron a la huelga en el marco de la negociación de sus respectivos convenios, utilizando para ello los repertorios de acción colectiva propios del moderno sindicalismo de clase. El proceso se iniciaba con la elaboración de una plataforma reivindicativa que recogía las demandas surgidas de las asambleas informales de fábrica, de carácter tanto laboral (salario, jornada, vacaciones, horas extra...) como sociopolítico (libertad, amnistía, sindicato obrero), coordinada por los enlaces sindicales elegidos en 1975 y presentada luego a los representantes empresariales del ámbito correspondiente que, en la mayoría de los casos, carecían de la más elemental cultura negociadora y se instalaban en posiciones intransigentes amparándose en la burocracia verticalista y las apelaciones al orden público. En una segunda etapa, se convocaban grandes asambleas para informar a los trabajadores del sector y elegir comisiones representativas para el seguimiento de las negociaciones. Ante la habitual negativa de los jefes verticalistas a autorizar el uso de las instalaciones oficiales, las asambleas se trasladaban a iglesias, plazas públicas o solares de las afueras. Desde allí solían concluir en manifestaciones por la ciudad, que aportaban visibilidad al conflicto y reforzaban la percepción social del proceso de cambio en curso. Ante el frecuente bloqueo de las negociaciones, la representación obrera, compuesta mayoritariamente por militantes de las principales organizaciones

sindicales, planteaba la posibilidad de huelga como medida de presión, sometiendo su convocatoria a la decisión de las asambleas, que operaban desde entonces como factor de difusión y coordinación de la misma.

2.2.- DIALÉCTICA PRESIÓN/NEGOCIACIÓN

Mientras que en unos casos, como la construcción, la lucha por los convenios se impulsaba desde coordinadoras elegidas en asambleas multitudinarias, en otros como el sector metalúrgico se hacía desde posiciones representativas conquistadas en las estructuras verticalistas, combinándose de forma variable ambos modelos en otros sectores en función de sus respectivas características. Tanto en un caso como en los otros, la presencia e intervención de miembros de CC.OO. fue siempre hegemónica, junto a grupos menores vinculados a USO, el obrerismo cristiano y una UGT en fase de reconstrucción.

El primer episodio importante de aquel invierno caliente en el País Valenciano fue protagonizado por más de 200 trabajadoras textiles de la factoría COINTEX de Buñol, recogido en el volumen 1 de *Rutas de la Memoria Obrera*. Si el caso de Buñol resulta cualitativamente significativo, la huelga de la construcción lo será en términos cuantitativos. Duró dos semanas y participaron alrededor de 80.000 obreros en las tres provincias. El conflicto empezó el 14 de enero en Valencia, extendiéndose poco después a Castellón. Se mantuvo hasta el día 27 con asambleas y marchas prácticamente diarias, coordinadas por la *Comisión de los 40* que supo articular correctamente la presión con la negociación, pese a las tensiones del proceso y el radicalismo de grupos minoritarios, hasta alcanzar finalmente un acuerdo que, entre otras mejoras, superaba ampliamente el tope salarial impuesto por el Gobierno. Apenas un mes después, el 25 de febrero, arrancaba la huelga en la construcción de Alicante, con dinámicas, duración y resultados similares, tal y como analiza Carlos Salinas en este mismo volumen.

La revisión del convenio valenciano del metal provocó, asimismo, una importante respuesta obrera, con 30.000 trabajadores en huelga entre el 26 de enero y el 7 de febrero. La lucha fue gestionada desde dentro y contra las mismas estructuras verticalistas, a las que habían accedido militantes de CC.OO. con el apoyo electoral de muchas pequeñas y medianas empresas que, junto algunas grandes que disponían de convenio propio (MACOSA, UNL, AESA) consiguieron quebrar la resistencia patronal a la negociación y lograron acuerdos satisfactorios.

En las comarcas del sur, la tensión latente estalló también durante aquellos meses en torno a las negociaciones colectivas en los sectores del calzado en los valles del Vinalopó y del textil en l'Alcoià-Comtat). En el primer caso, el asesinato policial del joven Teófilo del Valle, al término de una manifestación en Elda el 24 de febrero, bloqueó las demandas en curso para la renovación del convenio. Quedaron aplazadas hasta 1977 cuando, impulsadas por un amplio movimiento asambleario, alcanzaron su máxima expresión. En el área de Alcoi, se habían registrado huelgas en abril de 1974 y octubre de 1975, con acuerdos positivos para los trabajadores del ramo de fibras de recuperación textil. En 1976, la patronal se opuso de forma intransigente a la renovación de los acuerdos, pese a la huelga sostenida durante tres semanas, a partir de 31 de marzo, por más de 9.000 trabajadores. Fracasaron en sus reivindicaciones, aunque contaron con la solidaridad de gran parte de la población.

3.- CC.OO. CONQUISTA EL PODER CONTRACTUAL EN EL RAMO DE LA MADERA

La movilización obrera en el ramo de la madera y el mueble de Valencia a mediados de aquel 1976 constituyó en su momento un ejemplo paradigmático del mejor sindicalismo en un sector que, en principio, no parecía presentar las mejores condiciones estructurales para ello:

- multitud de pequeñas empresas y talleres artesanales;
- sin apenas tradición reivindicativa, con una mano de obra procedente en su mayor parte de la inmigración reciente, con débiles vínculos de sociabilidad en su nuevo entorno;
- una patronal entre paternalista y autoritaria que abusaba de la precariedad contractual, bajos salarios y muchas horas extra;
- una gran fragmentación de la negociación colectiva, con hasta 16 agrupaciones diferentes: serrerías, chapas y tableros, puertas y ventanas, carpintería de ribera, ebanistería, abanicos, cestería, corcho... etc.

3.1.- ESTRUCTURA EMPRESARIAL Y EVOLUCIÓN DEL EMPLEO

A mediados de la década de los setenta trabajaban en el sector de la madera y el mueble un total de 190.398 personas en toda España, según las estadísticas oficiales, cifra equivalente al 8% del empleo industrial, presentando niveles de minifundismo empresarial (5,8 trabajadores por fábrica) muy superior a la media (22,3). El empleo del ramo se distribuía, según la Clasificación Nacional de Actividades Económicas de la época (CNAE, códigos 25-26 entonces y 16-31 tras la reforma de 2009) entre la primera y segunda transformación de la madera, con predominio de esta última (fabricación de muebles) que agrupaba tres cuartas partes del total de trabajadores.

Tabla 1: INDUSTRIA DE LA MADERA Y EL MUEBLE. ESPAÑA, 1975

CNAE	SECTOR	EMPRESAS	TRABAJADORES
25	Primera transformación de la madera		
	Aserraderos	3.832	25.377
	Tonelerías	173	1.230
	Chapas y tableros	246	12.284
	Corcho	267	4.414
	Total	4.518	43.305
26	Segunda transformación de la madera		
	Industria del mueble	28.036	147.093
25-26	Total madera-mueble	32.554	190.398
11-51	Total sector industrial	106.536	2.376.086

Fuente.- Instituto Nacional de Estadística

El País Valenciano era la segunda región con más peso del sector, con 4.364 empresas registradas y 39.698 trabajadores ocupados, equivalente al 13,5 y 20,8 por cien, respectivamente, del total nacional. Desde 1960, la industria valenciana de la madera y el mueble había registrado un acelerado proceso de crecimiento y transformación. Los viejos talleres artesanales dieron paso a nuevas pequeñas y medianas empresas que intentaban atender una demanda creciente, procedente tanto del tradicional consumo de envases por el comercio hortofrutícola como del mercado inmobiliario y la construcción de viviendas (puertas, ventanas, parquetes, tabloneros, mobiliario doméstico). El crecimiento del sector aprovechó la disponibilidad y bajo coste de la mano de obra. Mientras el número de empresas apenas varió, el de los trabajadores se triplicó entre 1960 y 1975, pasando la media de 3 a 9 obreros por empresa.

Tabla 2: LA INDUSTRIA DE LA MADERA Y EL MUEBLE EN EL PAÍS VALENCIANO, 1960-1975

AÑO	EMPRESAS			TRABAJADORES		
	1960	1965	1975	1960	1965	1975
Alicante	1.107	1.160	1.070	2.730	5.324	6.492
Castellón	397	401	845	1.643	1.334	3.694
Valencia	2.658	2.688	2.449	8.624	13.949	29.513
País Valenciano	4.162	4.339	4.364	12.816	20.607	39.698
Total España	26.155	28.608	32.554	34.026	115.814	190.398

Fuente.- Instituto Nacional de Estadísticas

En términos territoriales, el sector presentaba un alto grado de concentración en la comarca de l’Horta, incluida la propia ciudad de Valencia, con más de dos tercios del empleo total, lo que a los efectos de la acción colectiva que aquí analizamos tendrá algunos efectos positivos. Según el censo de 1976, un total de 20 municipios de la comarca de l’Horta presentaban un coeficiente de industrialización (proporción de empleo industrial sobre el total) superior a la media que, en algunos casos (Aldaia, Benetússer, Alaquàs, Silla, Alfafar...) les convertía en emergentes polos industriales, siendo prácticamente hegemónico el subsector de madera y mueble, configurando un auténtico cluster especializado.

El crecimiento del sector se sostuvo sobre un uso intensivo de mano de obra, bajos costes salariales y, salvo la excepción de una docena de medianas y grandes empresas, escasa inversión tecnológica. El sector ha sufrido el impacto de crisis y reestructuraciones en muchos casos traumáticas. Muchas de las grandes fábricas de los años 1970 han desaparecido, quedando reducido el sector a menos de la mitad en número de empresas y trabajadores ocupados, mientras trata de mejorar su dotación tecnológica así como el diseño y distribución de sus productos.



Tabla 3: CONCENTRACIÓN TERRITORIAL Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA EN LA COMARCA DE L'HORTA

Localidad	Índice C.I.	Especialización
Alaquàs	54,0	62% madera y mueble
Alboraia	33,0	16,6% y 11% calzado
Aldaia	58,8	44,9% madera y mueble
Alfajar	51,8	84,3% madera y mueble
Benetússer	55,9	74,2% madera y mueble
Burjassot	40,9	20,1% mineral, 19,7% textil y 16,9% metal
Catarroja	46,4	44,7% madera y mueble, 19,6% alimentación
Manises	48,8	74,0% mineral
Massamagrell	35,0	27,5% alimentación, 15,6% metal
Mislata	40,8	25,1% madera y mueble, 13% artes gráficas
Montcada	35,6	46,4% calzado
Païporta	49,4	58,1% madera y mueble
Picassent	34,9	44,1% mineral, 26,6% textil
Puçol	34,7	78,9% metal
Silla	53,0	37,6% madera y mueble, 18,5% artes gráficas
Xirivella	46,0	23,9% calzado, 12,9% metal
Paterna	42,8	77,4% piel, 17,1% alimentación, 11,2% metal
Torrent	43,9	39,2% metal, 22,5% calzado, 13% alimentación
Quart	51,7	16,7% metal, 13,2% madera y mueble
València	29,5	18,1% madera y mueble, 13,8% material de transporte, 12,9% metal y 12,2% calzado

Fuente: INE, Censo industrial de 1977

Tabla 4: EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA DE LA MADERA Y EL MUEBLE, 1975-2025

	Empresas		Trabajadores	
	1975	2025	1975	2025
PAIS VALENCIANO				
Madera	1.906	999	14.400	7.500
Mueble	2.458	1.096	23.300	11.200
Total	4.364	2.095	39.700	18.700
ESPAÑA				
Madera	4.518	8.191	43.300	69.500
Mueble	28.036	9.373	147.100	104.700
Total	32.554	17.564	190.400	174.200

Fuente: INE, Directorio Central de Empresas y Encuesta de Población Activa



Serrería mecánica y almacén de maderas, fábrica de chapas, tableros y asientos de madera de Lino Enguídanos Sanjuán, Avda. Puerto 83.



Salesianos Fuente San Luis, 1945. Archivo Rafael Solaz.

3.2.- UNA ESTRATEGIA RETICULAR

Durante la década de 1960 y primeros años 1970 se fueron trazando precarias conexiones de coordinación, utilizando en muchos casos redes familiares y de afinidad política. Resulta especialmente singular e ilustrativo el caso de las familias emparentadas Montalbán y Moya, de origen cordobés. En 1963, Juan Moya trabajaba ya en Muebles Mocholí, en el barrio de la Fuente de San Luis. Poco después, Antonio Montalbán entraba en los talleres Ibars Sendra de Xirivella. En los años siguientes encontramos a otros miembros de ambas familias en diferentes fábricas del ramo: Antonio Moya y Paco Montalbán en Palmero, Ventura, Juan y Pepe Montalbán en Ardeva y, desde 1973, Antonio Montalbán en Mocholí. Más allá de este importante núcleo familiar, se fue ampliando la red de contactos a trabajadores de otras empresas importantes del ramo como Martínez Medina (Ximo Jordà y Julio Aguilera), Vilarrasa (Toni Gallardo), Muebles Cardells-Acanto (Voro Sapena), Mariano García (Juanjo López), Micó Estellés (Manolo Capilla), etc. Se trataba, en la mayoría de los casos, de enlaces elegidos en las convocatorias oficiales del Sindicato Vertical. Empezaron a coordinarse, reuniéndose de forma más o menos clandestina, unas veces en la propia sede de la calle Palau y otras en el Colegio Salesiano de la Fuente de San Luis.

En una de las múltiples visitas de Antonio Moya a los locales del Sindicato Vertical de la Madera en el Palacio del Almirante, como delegado de Palmero, consiguió hacerse con un listado de nombres y direcciones de todos los enlaces del sector elegidos en 1971. Durante el año siguiente, un grupo entusiasta de compañeros (Ximo, Voro, Antonio Montero Zarco, Pedro "el de Burjassot", Paco 'el gallego'...) se dedicaron a contactar directamente con ellos, visitándoles en sus fábricas o casas particulares, para comentar la situación de sus empresas, compartir sus demandas, distribuir la plataforma reivindicativa del convenio, convocarles a asambleas, etc., en un paciente ejercicio de teoría y práctica de sindicalismo de base. ¡Quemé dos mobylettes en tres años!, recordaría más tarde Antonio Montalbán. Esta amplia red de contactos que fueron tejiendo en cientos de pequeñas empresas y talleres dispersos por toda la comarca de l'Horta será la que, más tarde, facilitará la participación de miles de trabajadores en las asambleas, paros y manifestaciones que caracterizaron el nuevo sindicalismo del ram de la fusta.

Antonio Montalbán Gámez

(Alcolea, Córdoba, 1945)



Alocución de Antonio Montalbán como secretario general de CCOO PV en uno de los primeros 1º de Mayo de la democracia. De izquierda a derecha: Antonio Palomares, Joan Lerma, Antonio Montalbán y Alfons Cucó.

A punto de cumplir 80 años, sigue manteniendo el entusiasmo vital y el compromiso sindical que tanto apoyo conicitara entre sus compañeros del ramo de la madera, donde entró a trabajar en 1964, procedente de Alcolea (Córdoba). Había llegado con toda su familia, los Montalbán Gámez. Se instalaron, precariamente al principio, junto con otra saga andaluza, los Moya Sánchez, con la que mantendrían desde entonces fuertes relaciones tanto personales como sindicales. Ambas familias, con cinco hijos cada una, venían huyendo

de la miseria y explotación que sufrían como jornaleros y de la persecución política por su vinculación al PCE. Lo hicieron en un proceso encadenado basado en redes familiares y de solidaridad, instalándose precariamente al principio en La Punta, un caserío de la huerta sur de la ciudad, e incorporándose al trabajo en los dos sectores más asequibles para los que iban llegando: la construcción y la madera.

Antonio Montalbán empezó como aprendiz en un pequeño taller de Xirivella, Ibars Sendra, donde el "tío Emilio" le enseñó el oficio de ebanistería y alentó para que se presentase como enlace a las elecciones de 1966. En compañía de su padre, que era vocal de la UTT de la construcción, Antonio asistió el 11 de diciembre de 1966 a la que se considera reunión fundacional de las Comisiones Obreras del País Valenciano, en los locales de Lo Rat Penat próximos al Palau de la Generalitat. El 1º de Mayo del año siguiente escapó por poco de la represión policial de la que fue la primera manifestación obrera en Valencia desde la derrota de la IIª República, en la que sí fueron detenidos varios participantes como su hermano Juan, el pintor García Castejón, el abogado Vicente Álvarez o el maestro Roberto Sánchez. Entre tanto, había cambiado de empresa a Muebles Bou, en el barrio de la Fuente de San Luis, e implicado en el desarrollo de las Comisiones Obreras Juveniles (COJ) que funcionarían un tiempo como área de formación de futuros representantes obreros.

El 25 de marzo de 1969, en un permiso de la mili, fue detenido junto otros veinte militantes de las COJ, entre ellos su hermano Paco, Rafa Castellote, José Vilaplana y Malillos. Fueron violentamente maltratados por los agentes de la Brigada Político-Social (BPS), aunque su expediente judicial sería finalmente sobreesido y los encausados puestos en libertad. Este golpe, junto a la caída en noviembre de 1968 de 35 militantes comunistas y de CC.OO., frenó bruscamente el proceso de desarrollo del nuevo movimiento obrero valenciano que, en los cinco años siguientes, pasará por un proceso de lenta y paciente reconstrucción desde la base.

En marzo de 1973 empezó a trabajar en la factoría de Muebles Mocholí de la Fuente de San Luis, una de las grandes del sector donde ya estaba su cuñado Juan Moya y dos años después fue elegido secretario de su Jurado de Empresa y, en la segunda vuelta de las que serían últimas elecciones del verticalismo, vocal provincial de la

Imágenes del encierro de trabajadores de Mocholi.



Unión de Trabajadores y Técnicos (UTT) del sector, en la que era asesor jurídico el padre de Manolo Urbiola, abogado laboralista de CCOO años después. Finalmente, Antonio accedió al cargo de presidente nacional de la Agrupación de Mueble Curvado, desde el que tuvo fuertes enfrentamientos con el jerarca verticalista valenciano Fugardo Sanz.

Una semana después de la experiencia de lucha por el convenio colectivo de ebanistería, Antonio Montalbán encabezó la delegación valenciana en la Asamblea de Barcelona del 11 de julio de 1976 que decidió la transformación del movimiento de las CCOO en sindicato. Su creciente e insobornable activismo, interno y externo, resultaba insostenible para la patronal que, tras la huelga convocada por la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) el 12 de noviembre de aquel mismo año, decidió despedirlo, con la inestimable colaboración del más reaccionario de los jueces de la Magistratura de Trabajo, Isaac Salar, pese a las grandes muestras de solidaridad de sus compañeros de fábrica. Poco después fue elegido Secretario General de las aún ilegales Comisiones Obreras del País Valenciano, en el primer Consejo Confederal de la organización celebrado en plena Semana Santa, del 9 al 10 de abril de 1977, en un teleclub del barrio de la Malvarrosa. Fue secretario general de CCOO PV durante los veinte años siguientes hasta 1996, consolidando un liderazgo ampliamente reconocido por su contribución al desarrollo del sindicalismo de clase y la defensa de la dignidad del trabajo y de las personas trabajadoras de nuestra Comunidad.



Palacio medieval de estilo gótico-renacentista, declarado monumento histórico por el gobierno de la IIª República en 1937 e incautado posteriormente por el régimen franquista que instaló allí la sede de la CNS para el sector de la madera y el mueble.

Se trata de la obra más importante de arquitectura privada en estilo gótico que se conserva en Valencia, cuya construcción fue iniciada a principios del siglo XIV, durante el reinado de Jaume II, por la familia Rabassa de Perellós, que poco después la vendería al Almirante de Aragón Roger de Lauria, conociéndose desde entonces como Palacio del Almirante.



Imágenes actuales de la fachada principal y del patio del Palacio del Almirante. En 1985, el Palau de l'Almirall fue adquirido por la Generalitat Valenciana para, tras la correspondiente remodelación, instalar allí la Conselleria d'Economía. Ha sido objeto de una reciente restauración que ha permitido distinguir la obra gótica original de posteriores remodelaciones. Fotos: Pere Beneyto.

Durante los primeros años setenta del siglo XX, aquel viejo caserón fue el escenario de importantes reuniones asambleas masivas del nuevo sindicalismo impulsado por CC.00. en el sector de la madera, en torno a las negociaciones de sus convenios. En ocasiones, como la huelga de junio-julio de 1976, las asambleas desbordaban ampliamente el patio y las escalera del edificio e inundaban la calle hasta el Palacio arzobispal y la plaza de Nápoles y Sicilia donde, por una coincidencia histórica de fuerte contenido simbólico, se sitúa actualmente la sede central de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras del País Valencià.

3.3.- LA EXPERIENCIA DE 1974

Aunque se habían registrado con anterioridad algunas acciones puntuales de protesta o reivindicación en materia de salarios, horas extra, etc., no será hasta 1974 cuando se intente plantear un conflicto colectivo en torno a la negociación del convenio provincial de Ebanistería que, con 1.300 empresas y 16.000 trabajadores aproximadamente, era la principal Agrupación del ramo de la madera en Valencia. Su ámbito funcional incluía subsectores tan diversos como los de ebanistería, mueble curvado, tapicería, somieres, tallistas, billares y pianos, tornería, pulimento, arcas fúnebres, carrocerías y carreterías (art. 2 del Convenio).

Desde primeros de año, los sindicalistas próximos a Comisiones Obreras promovieron asambleas informativas en las grandes fábricas (Mocholi, Palmero, Martínez Medina...) para la elaboración de una plataforma reivindicativa que recogiese las demandas mayoritarias de los trabajadores del sector.

Los burócratas del Vertical pretendían realizar un paripé de negociación rápida del convenio introduciendo tan sólo ajustes menores, con objeto de eludir la participación de los trabajadores y evitar posibles conflictos que calificaban siempre de "ilegales" y "subversivos". Para evitarlo, la tarde del mismo día en que se iniciaban formalmente las negociaciones, 20 de junio de 1974, acudieron a la sede de la calle Palau más de 500 trabajadores para respaldar su plataforma reivindicativa. Allí mismo eligieron una *Comisión de los 20* para que los representase, defendiese, vigilase e informase frente a los negociadores oficiales. Como medida de presión, los dos o tres días siguientes unos 1.000 trabajadores pertenecientes a 12 empresas realizaron paros de media hora. Por la tarde volvían a concentrarse en el lugar donde se seguía negociando el convenio, que acabaría firmándose poco después incorporando algunas de las demandas presentadas: aumento salarial del 21% (superior al tope oficial del 14%), reducción de la jornada semanal de 46 a 44 horas, anulación de las sanciones a quienes habían participado en los paros.

En el *Boletín de las Comisiones Obreras de la Madera*, publicado clandestinamente en agosto de aquel mismo año utilizando las "vietnamitas" de fabricación propia, se hacía un balance de la experiencia realizada, identificando como elemento positivo la celebración de asambleas abiertas para la elaboración de la plataforma reivindicativa, así como la ocupación de los locales del Vertical y los paros parciales. En un ejercicio de autocrítica, evitando cualquier forma de autocomplacencia simplista, se constataba la insuficiente cobertura de las redes de movilización y la aún escasa penetración en las estructuras representativas del Vertical, lo que había limitado su poder de convocatoria, presión y negociación. En consecuencia, el informe concluía con el compromiso explícito de preparar la participación en las elecciones sindicales que se anunciaban para el año siguiente, 1975.

3.4.- LA PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES SINDICALES DE 1975

En torno a la convocatoria de las elecciones sindicales verticalistas de 1975, las últimas de la dictadura, se produjo un apasionado debate entre las diferentes organizaciones y tendencias que operaban en el movimiento obrero acerca del boicot o participación. Resultó mayoritaria la opción promovida por Comisiones Obreras de "utilización de las posibilidades legales e ilegales". Se concretó en la elaboración de las llamadas Candidaturas Unitarias y Democráticas (CUD) en numerosas empresas. Eludiendo la ilegalidad formal de los sindicatos de clase, las CUD agrupaban a militantes de CCOO, USO, HOAC y trabajadores sin adscripción.

La primera vuelta se celebró el 23 de junio de 1975, con el resultado de la victoria de las CUD en numerosas empresas y sectores de todo el país. También vencieron las CUD en el valenciano de la madera y el mueble. Resultaron elegidos numerosos enlaces vinculados al movimiento de las Comisiones Obreras, confirmando así formalmente su hegemonía ya real. En las elecciones de segundo grado para acceder a cargos del vertical, celebradas entre octubre y diciembre, activistas de CCOO consiguieron conquistar los principales puestos de representación social: Antonio Montalbán será presidente nacional del subsector de Mueble Curvado, Ximo Jordà presidirá la Agrupación provincial de Ebanistería y Toni Gallardo la de Chapas y Tableros.



IV.- LA HUELGA POR EL CONVENIO DE EBANISTERÍA DE VALENCIA, 22/06 – 2/07/1976

Una vez ensayado el método (red de enlaces sindicales, asambleas de empresa y sector, plataforma reivindicativa abierta) y reforzada la herramienta de acción sindical (comisiones de fábrica, representación y poder contractual), la renovación del convenio de Ebanistería que debía realizarse en 1976 se planteó como la oportunidad definitiva para consolidar el sindicalismo de clase en el sector. Aquel fue el año en que, como ya se ha analizado, se alcanzaron los más altos niveles de conflictividad laboral, tanto en el ámbito nacional como en el País Valenciano, concentrada durante el primer trimestre (el invierno caliente). La renovación del principal convenio de la madera debía iniciarse en junio, lo que permitió a CCOO no sólo aprovechar la ola reivindicativa en marcha sino evaluar antes sus fortalezas, debilidades e, incluso, errores. Sus dirigentes recogieron la experiencia en un informe publicado entonces con el título *CC.OO. de la Madera. Historia de una lucha (1974-1976)*.

HOJA INFORMATIVA DE LA COMISION DELIBERADORA DE LA AGRUPACION DE EBANISTERIA Y MUEBLE CURVADO Y ACTIVIDADES ASIMILADAS.

- 1º) 20.000 Ptas. Salario mínimo "peón".
- 2º) Paga de beneficios 15% del salario real.
- 3º) 30 días de Vacaciones.
- 4º) 40 horas de trabajo semanales.
- 5º) 30 días de paga para Navidad y Julio. 15 días de paga para San José y Octubre.
- 6º) Antigüedad desde que el trabajador causa Alta en la empresa. 7% del salario real por "trienio".
- 7º) Revisión del Convenio cada 6 meses y sobre el índice de costo de vida provincial.
- 8º) Pago con cargo a la empresa del 100% para seguro de Enfermedad y Accidentes desde el mismo día de la Baja.
- 9º) Jubilación a los 60 años.
- 10º) 75% sobre el salario real y Paga de San José. para trabajadores - que estén realizando el Servicio Militar.
- 11º) Revisión y reconocimiento de las categorías para técnicos.
- 12º) I.R.T.P. exento hasta las 300.000 ptas.
- 13º) Revisión del sistema de trabajo actual, para el aumento de categorías.
- 14º) Desaparición de la norma del despido por incomparencia injustificada al trabajo.

Compañeros:

Esta plataforma reivindicativa para nuestro Convenio la hemos -- hecho entre todos, recogiendo la opinión en las fábricas y en las dos Juntas Generales de Enlaces en el Sindicato Provincial. El próximo día 10 tenemos la primera entrevista con los empresarios: a partir de este día nuestra Comisión Deliberadora te llama a que acudas al Sindicato - los martes y viernes a las 8 de la tarde para recibir información que se dará sobre la marcha de las negociaciones.

Es necesaria tu presencia, con tu participación permanente, al lado de tus compañeros que hemos elegido para defender estos importantes puntos.

Necesitamos conocer la opinión de todos sobre las decisiones esenciales que se vayan discutiendo, así como antes de firmar el Convenio.

No esperes a que te llamen por carta. Discute con los compañeros para hacerles ver la necesidad de acudir al Sindicato. Nuestro Convenio es para todos.

EBANISTERÍA'1976: CRÓNICA DE UNA HUELGA

En la lucha por el convenio hemos participado la inmensa mayoría de los trabajadores del sector de ebanistería, mueble curvado y actividades asimiladas.

La cosa comenzó mucho antes de que se entablaran las negociaciones, la Agrupación (se refiere a la UTT de la que era presidente Ximo Jordá y vice-presidente Antonio Montalbán, ambos de CC.OO.) propuso un borrador de plataforma reivindicativa y lo pasó a los enlaces y a las comisiones de fábrica para su discusión. Aprobada por los trabajadores, se hizo una edición de 3.000 ejemplares que llegaron a todos los rincones. Se convocó también una asamblea de enlaces para que tomaran postura ante la negociación que iba a comenzar... Nuestro planteamiento era compaginar la negociación con la lucha.

Martes 22 de junio. En la tercera reunión de la comisión negociadora los patronos presentaron su propuesta: 15.000 pesetas de salario mínimo, en vez de las 20.000 que nosotros pedíamos. Y nada sobre vacaciones ni pagas extra.

Por la tarde, en una asamblea de más de 3.000 trabajadores que llenaban por completo el patio del sindicato (calle Palau, 14, Valencia, actual sede de la Consellería de Economía de la Generalitat), nuestros representantes informaron de la situación: "Los patronos, en vista de que nos negamos a aceptar la miseria que nos ofrecen, han roto las negociaciones".

La asamblea de trabajadores, indignada ante la postura empresarial, ratificó la propuesta de nuestros representantes y decidió hacer un paro de dos horas durante los tres días siguientes... para obligar a la patronal a negociar sobre una propuesta intermedia.

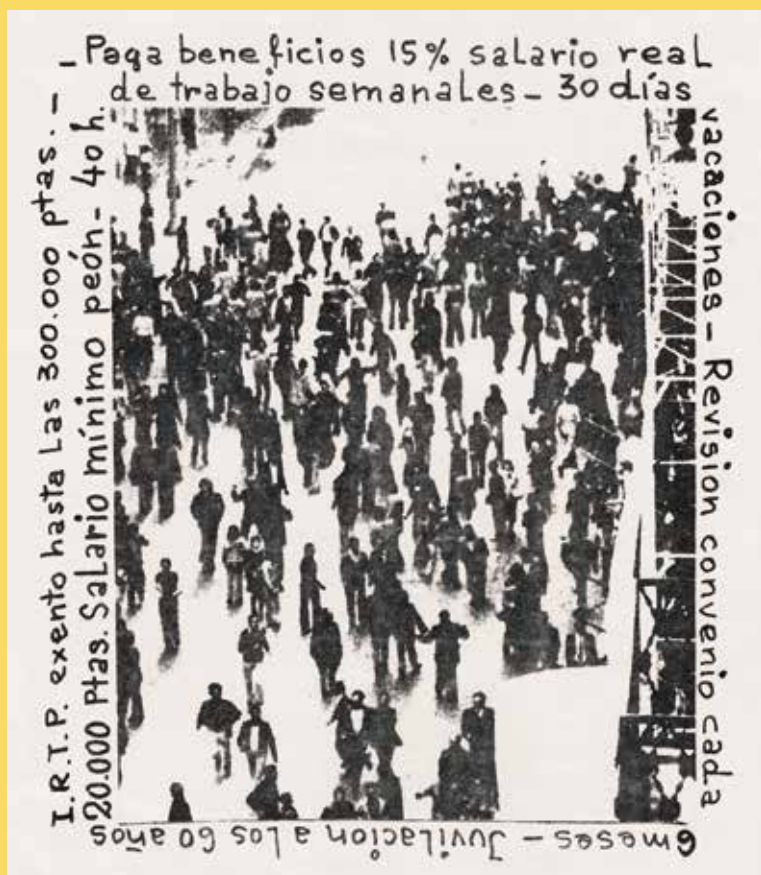
Del 23 al 25 de junio. Fue una huelga asumida y seguida ampliamente. Como se había preparado bien (con las hojas informativas, a través de los enlaces y de la Agrupación) todos sabían de qué iba y estaban dispuestos a seguirla.

Fue una huelga controlada democráticamente. Se nos suele achacar que en la Madera vamos dando los pasos medidos y sobre seguro. Dicen que somos "revisionistas" o "reformistas" o no sé cuántas cosas más. Bien, que digan lo que quieran. Los trabajadores de la Madera pensamos que este estilo de trabajo, propio de nuestro ramo, con unas características especiales, es un gran acierto.

Sabemos que hay que dar la cara y la damos, pero no para que nos den en las dos mejillas. Sabemos que hay que lanzarse a campo abierto, pero sin perder la senda y que cada uno se tire al monte por donde pueda. Por eso habíamos decidido parar tres días y volver a negociar. Esta serenidad, sin alocamientos, de las Comisiones Obreras de la Madera, es lo que nos ha atraído a muchos compañeros. Y es lo que nos dio el éxito. La patronal no se atrevió a despedir a nadie, a pesar de las muchas amenazas que propinó y al tercer día pidió reanudar las negociaciones.

Viernes 25 de junio. El viernes por la tarde se informó a la numerosa asamblea reunida en el Sindicato de la petición patronal de reanudar las negociaciones. Se decidió entonces un stop hasta que se supiera su nueva oferta.

Durante los días siguientes se discutió ampliamente en las asambleas de fábrica (normalmente a la hora del almuerzo). Todos estábamos de acuerdo en que si presentaba



la misma oferta no se podía aceptar y había que continuar los paros. Todos estábamos de acuerdo, también, en que no podíamos mantenernos inflexibles y estirar tanto la cuerda que se rompiera. Entre tanto, no se podía decidir nada, había que esperar al miércoles.

Miércoles 30 de junio. El sindicato (se refiere a la sede de la calle Palau) se puso aquella tarde de bote en bote, como si se tratara de una final de fútbol. Había gente por todas partes: subida en la verja, colgada de los balconillos, encima del pozo, formando cola en la calle. Seríamos más de 3.000. Ambiente de gran expectación.

La patronal había ofrecido 18.000 pesetas, en cómputo global, y cedía en algunos días de paga y vacaciones. No era lo que nosotros queríamos... pero ofrecía un convenio medianamente decente.

¿Se aceptaba o no?

Los responsables de la Agrupación propusieron que se consultara en una asamblea general de enlaces, que se convocaría al día siguiente, si se estaba por continuar el paro o no.

Jueves 1 de julio. La asamblea decisiva. A pesar de la rapidez con que se tuvo que hacer la convocatoria, participaron en ella prácticamente todos los representantes de los trabajadores del ramo en la comarca. Esto nos indica el nivel de unidad conseguido en nuestro ramo.

El resultado de las votaciones fue espectacular. Un número de enlaces que representaba a más de 12.000 trabajadores votaron a favor de la aceptación del convenio, mientras que un número reducido, que representaban a unos 1.200 trabajadores, votaron en contra... y se terminaba la lucha sin un solo despido.

(Según la nota oficial de la Agrupación de Ebanistería, publicada en la prensa local el domingo 4 de julio, los resultados exactos de la consulta fueron: 148 empresas (entre ellas las mayores del sector) y 12.040 trabajadores se pronunciaron a favor del acuerdo, mientras que 41 empresas y 1.242 trabajadores lo hicieron en contra, sobre un total de 16.000 trabajadores del ramo de ebanistería).

Viernes 2 de julio. Firma oficial del Convenio. De entre las medidas acordadas destacamos:

Salarios: Un peón cobraba 2.585 y cobrará ahora 3.570 (un aumento del 38,1%) y un oficial de 1ª pasará de 3.318 a 4.305 (+29,7%), además de incrementos similares en las pagas extra.

Revisión salarial: será semestral y en función del incremento del coste de la vida

Vacaciones: pasan de los 21 días actuales a 24 en el primer año de vigencia del convenio y 28 en el segundo

En caso de accidente laboral: las empresas complementarán hasta el 100% del salario.

Este conjunto de mejoras, que nadie nos ha regalado, sino que hemos conseguido en la lucha de todos los trabajadores de la Madera, han potenciado nuestra capacidad y nuestra fuerza.

Los resultados positivos obtenidos en el convenio no han llovido del cielo. Los hemos conseguido con la unidad y la lucha de todos impulsados por Comisiones Obreras.

Ahora se trata de marcarnos objetivos que nos permitan seguir avanzando.

Luchar por la libertad, la democracia y el sindicato obrero es nuestro objetivo más inmediato... y para ello necesitamos desarrollar las Comisiones Obreras, que ha sido el motor de todo el movimiento..., primero, ese grupo que se puso en marcha y fue arrastrando a compañeros..., han sido todos esos enlaces combativos que han dado la cara en las fábricas..., han sido esas grandes asambleas de trabajadores... Porque las Comisiones Obreras son un modelo de sindicato nuevo que no consiste solo en un local o en unos cargos, sino que se basa en la participación de los trabajadores.

Por un sindicato obrero

Por un salario digno y justo

Por la defensa de nuestras condiciones de vida y de nuestro puesto de trabajo

Por la libertad y la democracia

B I O G R A F Í A

Salvador Sapena Piquer (Vilamarxant, 1943)

Salvador Sapena, Voro, nació hace 83 años en Vilamarxant, en el seno de una familia de jornaleros de tradición socialista. De formación autodidacta, empezó a trabajar a los 10 años, conociendo muy pronto la realidad de las injusticias y las ilusiones de quienes soñaban con un cambio revolucionario. Durante tres años militó en un grupo de la izquierda



Voro Sapena (izquierda) y Ramiro Reig (izquierda) en la manifestación del 1º de Mayo de 2003, Valencia.

radical, siendo detenido, torturado y procesado por el Tribunal de Orden Público (TOP) y, tras salir de la cárcel en febrero de 1973, entró a trabajar en una pequeña fábrica de muebles (Cardells-Acanto), vinculándose al incipiente movimiento de las Comisiones Obreras. Mantuvo desde entonces posiciones que compatibilizan la firmeza en los principios teóricos con el realismo en la práctica sindical, tras

haber comprobado la inoperancia de los planteamientos vanguardistas alejados de las mayorías sociales.

Elegido enlace por sus compañeros, que le reiterarán su apoyo en sucesivas convocatorias, en la segunda vuelta de las elecciones sindicales de 1975 se utilizará la normativa verticalista para vetar su acceso al cargo de vocal de la UTT de la Ebanistería por estar registrado en la categoría laboral de peón. Para entonces ya formaba parte del núcleo promotor de las CCOO del ramo, junto a los Montalbán, Ximo Jordán, Ramiro Reig, Toni Moya y Ascensión Ruiz, la monja que trabajaba en Mariano García. Con Antonio Montalbán representaba al sector de la madera en la Inter-ramas de las CCOO valencianas. A la formación de una Coordinadora Interramas, agrupando a los activistas del movimiento por sector en lugar de por zona territorial, que sólo permitiría hacer agitación generalista de contenido más político que sindical, se llegó tras superar debates con grupos minoritarios que pugnaban por hacer valer la segunda opción.

Entre 1974 y 1976 participará activamente en las movilizaciones relacionadas con la negociación del Convenio y su posterior revisión, visitando empresas, contactando con otros enlaces, en las asambleas del Palau... aunque situándose siempre en un segundo plano, tan discreto como incansable, en un estilo de militancia sindical que mantendría siempre. Tras la legalización de los sindicatos en 1977 y hasta su jubilación laboral en 2003, Voro seguirá como voluntario en funciones de asesor sindical en el local de la Avenida Gaspar Aguilar, nº 53, junto a Julio Aguilera, otro admirable sindicalista de base... de esos que Ramiro Reig definía como corredores de fondo:

El buen sindicalista es un corredor de fondo... aguanta, siempre está ahí, al contrario del saltarín que se pasa la vida diciendo "lo que hay que hacer es esto" y luego no hace nada, a diferencia del velocista al que se le va todo el resuello dando voces.

El sindicalista de fondo pasa casi cada tarde por su local del sindicato para echar una mano en la asesoría y aguanta que algún memo, de los que no hacen nada, le llame burócrata... Explica en las asambleas el Convenio, haciendo ver que las reivindicaciones sindicales son tan importantes como las económicas. Plantea salidas en la lucha, combinándola con la negociación. Y tiene que soportar que algún mentecato le llame reformista. Pero gracias a él, que no es ni burócrata ni reformista sino todo lo contrario, un luchador que viene de lejos y va más lejos, el sindicato funciona organizativamente y no pierde nunca la cara.

El sindicalista de fondo aguanta con temple, cada día en la fábrica, cada tarde en el sindicato, siempre al mismo ritmo, echando una mano... porque él sabe que la historia del movimiento obrero es larga y dura. Y hay que ganarla.*

Aún ahora sigue acudiendo todas las semanas al archivo histórico del sindicato, contribuyendo, como siempre de forma paciente y eficaz, a preservar la memoria obrera.

(*) "La soledad del sindicalista de fondo", artículo de Ramiro Reig publicado en *L'Opinió*, boletín de CC.OO.-PV (marzo de 1979)

LLAMAMIENTO DE COMISIONES OBRERAS

a todos los trabajadores de la madera

¿qué somos y qué queremos?

Las Comisiones Obreras de la Madera son una alternativa de oposición sindical a unas estructuras sindicales (el sindicato vertical) podridas y caducas, que no sirven para la defensa de los trabajadores.

Hacen ante la necesidad que tenemos los trabajadores de la madera de ir dotándonos de órganos de coordinación y de dirección de nuestra fuerza, de nuestra lucha, con el fin de conquistar nuestras reivindicaciones:

- económicas: salarios justos
- laborales: reducción de jornadas y de ritmos de trabajo, vacaciones, etc.
- sindicales: libertad de asociación sindical para poder construir un sindicato obrero independiente de los empresarios, del gobierno y de los partidos políticos. - Reivindicativo y de clase. Democrático: en el que desde nuestros funcionarios y nuestros sucesores hasta nuestros más altos representantes estén elegidos por los trabajadores.

En definitiva, LIBERTAD para que entre todos los trabajadores de la MADERA podamos construir un SINDICATO para toda la MADERA.

no aportamos palabras sino hechos

Las COOO de la Madera desde su nacimiento, allá por el año 68, siempre han estado en el centro de la actividad de los obreros de nuestro ramo luchando por las reivindicaciones antes citadas. Las condiciones de trabajo para las COOO de la Madera no han sido nada fáciles, como consecuencia de la dispersión en que nos encontramos los trabajadores de este ramo (pues existen más de cinco mil empresas, dieciséis agrupaciones y trece Convenios diferentes). A pesar de ello, utilizando un método acoplado a nuestras condiciones concretas, hemos ido avanzando paso a paso y en las últimas luchas por el Convenio hemos dado un salto de gigante en la concienciación, organización y movilización de los trabajadores.

El motor de ese avance han sido las Comisiones Obreras. ¿Quién si no las Comisiones Obreras, apoyadas por más de un millar de trabajadores, fueron las que se movilizaron en torno al Convenio de Ebenistería de hace dos años? ¿Movilización en Assemblies en el Sindicato y en el hecho de que bastantes empresas pararon de forma coordinada, gracias a lo cual se incrementaron los salarios y se redujo la jornada semanal.

¿Quién si no las Comisiones Obreras fueron las que en las pasadas elecciones sindicales (teniendo que vencer multitud de resistencias y enjuagues verticalistas) lograron situar en los puestos de representación sindical a hombres honrados y combativos que defendieran de verdad los intereses de todos los trabajadores?

El documento de 60 páginas en formato cuartilla se custodia en el Archivo Histórico de CC.OO. PV en la FEIS por donación de Voro Sapena y recoge la información, los debates y reflexiones del amplio equipo que coordinó la movilización y dirigió las negociaciones, mientras que su redacción formal tiene todo el aroma del estilo, tan analítico como didáctico, de Ramiro Reig, que trabajaba entonces en Palmero y se había incorporado al núcleo dirigente de Comisiones Obreras. Se trata de la crónica ejemplar de los 10 días de una acción sindical que lo fue también en todas sus dimensiones: formas (plataforma reivindicativa, asambleas de fábrica y de enlaces), gestión (inteligente articulación de las medidas de presión y negociación), resultados (avances importantes en materia salarial, vacaciones, reconocimiento de la interlocución social) y perspectivas de futuro (planes de extensión generalizada del sindicato).

**luchamos por
la unidad**

Las Comisiones Obreras sabían lo difícil que era unir a los trabajadores de la Madera, como consecuencia de la existencia de esa gran cantidad de pequeños talleres que existen en el ramo. Por eso pusieron todo su empeño en conseguir la unidad porque para ganar buenos Convenios hace falta fuerza y para conseguir esa fuerza no bastan las buenas palabras ni los buenos deseos. Hacía falta que los mejores hombres y mujeres de Comisiones Obreras salieran elegidos para los puestos de dirección del Sindicato para desde ahí dar conciencia y confianza a los trabajadores de que luchando todos unidos arrencáramos tajada a los empresarios, al sindicato vertical.

El resultado está ahí. Hoy el Sindicato de la Madera, sin ser todavía un Sindicato Obrero (cosa imposible sin la libertad sindical) es ya un lugar donde los trabajadores coordinamos nuestras ideas y tomamos nuestras decisiones.

El resultado está ahí. El Convenio pasado de ebanistería es el mejor Convenio arrencado a la patronal en muchos años. Las asambleas que tuvimos en el Sindicato, con la participación de miles de trabajadores, son el resultado de un constante trabajo de las Comisiones Obreras de la Madera. Las asambleas de los trabajadores de la agrupación de chapas y tableros muestran también la concienciación y unidad creciente que estamos alcanzando los trabajadores de nuestro ramo.

**os invitamos
a todos**

Hoy las tareas más importantes que tenemos planteadas las OCOO de la Madera son:

objetivos
concretos

- continuar la lucha por el mejoramiento de nuestros salarios y de nuestras condiciones de trabajo
- continuar la lucha por un único Convenio para todos los trabajadores del ramo
- fortalecer las Comisiones Obreras organizando en ellas a todos los trabajadores honrados que estén interesados en la conquista del Sindicato Obrero, unitario, democrático e independiente
- QUE NO HAYA NINGUNA FÁBRICA SIN SU COMISIÓN OBRERA

En esta dirección hacemos un llamamiento a todos los trabajadores del ramo, simpatizantes de Comisiones Obreras, a vincularse a éstas mediante los bonos de Comisiones y contando estrictamente de coordinación a todos los niveles, de fábrica, pueblo, comarcas, etc.

POR EL CONGRESO SINDICAL CONSTITUYENTE

POR LA LIBERTAD SINDICAL

POR UN SINDICATO OBRERO/DEMOCRÁTICO, UNITARIO e INDEPENDIENTE

Joaquín Jordan
Antonio Montalban
Antonio Gallardo
Rafael Jimarro

presidentes de las
agrupaciones de
ebanistería y
ajomados

Especialmente significativo resulta el desarrollo de lo que, en terminología actual, podríamos definir como la gobernanza del proceso. Fue capaz de movilizar a la práctica totalidad de los trabajadores de un sector minifundista, dosificando las medidas de presión (paros de dos horas durante tres días) y negociación (combinando la exigencia de mejoras con la ausencia de maximalismos), implementando un ejercicio de democracia obrera. En una consulta previa a la firma del acuerdo en la que participó el 83% de los trabajadores del ramo, se obtuvo el 91% de voto positivo. Es una dinámica sindical y forma de proceder que parece propia del más consolidado de los sindicatos nórdicos, pero aquí se puso en práctica sin cobertura legal y con mínimos recursos organizativos por un grupo de sindicalistas con más ilusión que medios.

Ramiro Reig Armero

(Xàtiva, 1936 - València, 2018)



Ramiro Reig en la 1ª Asamblea de la Unió Local de CCOO de Valencia, diciembre de 1976.

A él le gustaba recordarse como “sindicalista de la madera” aunque, en realidad fue eso y mucho más: sacerdote jesuita, dirigente de CCOO, militante comunista, intelectual brillante, profesor universitario, periodista, escritor y, siempre, por encima de todo, un compañero entrañable.

Tras su detención el 25 de octubre de 1970, junto a otros 16 sindicalistas de CCOO, y su procesamiento por el TOP en el Sumario 981/1970 dejó su trabajo como profesor de las Escuelas Profesionales San José, se incorporó al movimiento de Misión Obrera de curas proletarizados y empezó a trabajar en una fábrica metalúrgica de la calle Sagunto de Valencia, Lámparas Fortea. Concentró así en muy pocos meses las opciones a las que se mantendría fiel toda su vida: el compromiso cristiano, la militancia comunista y el sindicalismo de clase.

Durante los cinco años siguientes pasó por varios talleres pequeños y medianos (de lámparas, plásticos, pinturas) y, tras ser despedido de dos grandes empresas del sector de la madera, Vilarrasa y Micó Estellés, por sendos “chivatazos” sobre su condición sacerdotal y trayectoria subversiva, acabó de pulimentador en Palmero, con una nómina inicial de 6.127 pesetas mensuales. Se trataba de una importante empresa de ebanistería y serrería, situada en la valenciana Avenida de Gaspar Aguilar. En abril de 1974 tenía una plantilla de 350 trabajadores aproximadamente, entre los que había ya un activo grupo de Comisiones.

Recuerdo que el primer día de trabajo, al llegar a casa por la noche ya estaba Antonio Montalbán, que no me conocía, esperándome. En la madera los líderes de CCOO formaban un grupo humano estupendo, nos llevábamos muy bien, no sólo entre los del PC sino entre todos... Creo que esto se debió a que practicábamos un sindicalismo poco ideológico, muy pegado al terreno, a los problemas de la gente. Yo aprendí mucho y de la mano de Montalbán, que fue mi maestro, entré a formar parte del núcleo dirigente.*

A finales de 1976 y tras varias suspensiones temporales de empleo y sueldo por participar en paros y asambleas, la dirección de Palmero despidió al “cura rojo” por un plante de protesta contra la imposición de cronometrajes abusivos. Durante varios meses siguió buscando trabajo en las fábricas del sector, pero el agravamiento de la crisis económica y la creciente conflictividad laboral complicaban la contratación de quien ya era un conocido activista sindical. Desde entonces y hasta su muerte en 2018 mantendría en otros ámbitos y tareas su compromiso permanente con la lucha obrera de cuyo desarrollo histórico, análisis teórico y orientación estratégica acabaría siendo un reconocido especialista, como acreditan sus numerosas publicaciones sobre la materia. (**)

(*) Entrevista a Ramiro Reig en D. Sánchez-Durá y J.A. Gómez-Roda (2009), Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano, FEIS, Valencia, págs., 268-269

(**) Una selección de sus estudios puede consultarse en el libro-homenaje que con el título Crónicas obreras de Ramiro Reig publicó en 2018 la Fundación FEIS.

Pocos días después de firmado el convenio de 1976, un numeroso grupo de trabajadores de la madera participaba el 12 de julio con sus pancartas en la primera gran manifestación convocada en Valencia por la Taula de Forces Polítiques i Sindicals, confirmando el compromiso socio-político del nuevo sindicalismo con el lema *Libertad, amnistía, sindicato obrero*.

Tras la legalización de los sindicatos democráticos en abril de 1977 se constituyó formalmente la Federación de la Madera de CCOO. La federación estableció su sede en la Avenida Gaspar Aguilar nº 53 de Valencia, próxima a algunas de las viejas fábricas del ramo. Desde allí se organizaría en adelante la afiliación de miles de sus trabajadores y se prepararon las primeras elecciones sindicales libres, celebradas en enero y febrero de 1978, cuyos resultados confirmaron la hegemonía de CCOO en el sector, con porcentajes muy superiores a la media. Ahora, casi cincuenta años después, se mantiene la hegemonía de CCOO en el sector, con el 62'6% de los delegados electos en las últimas elecciones de 2026.

Tabla 5: ELECCIONES SINDICALES, PAÍS VALENCIANO 1978

	MADERA		INDUSTRIA		TOTAL	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Empresas	631		3.682		7.180	
Trabajadores	24.671		208.729		374.683	
Delegados	1.701		12.108		21.435	
CC.OO.	1.087	63,9	5.804	47,9	10.006	46,6
UGT	434	25,5	3.839	31,7	6.412	29,9
Otros	98	5,7	1.481	12,2	2.893	13,5
No afiliados	82	4,8	984	8,1	2.124	9,9

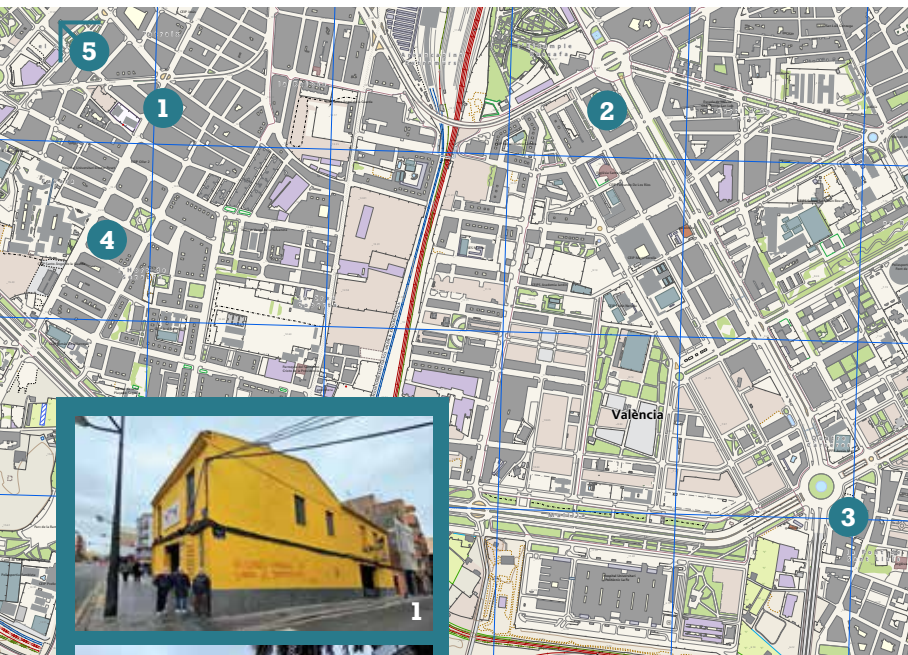
Fuente.- Comisión electoral central



Se iniciaba con la libertad sindical y las primeras elecciones sindicales democráticas una nueva etapa en la que sucesivas generaciones de sindicalistas seguirían tejiendo redes de solidaridad y esperanza con el mismo hilo rojo de la lucha obrera.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, M. (2012), *El hilo rojo. Memorias de dos familias obreras*, Valencia, PUV.
- Beneyto, P. y Picó, J. (1982), *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*, Valencia, Institució Alfons El Magnànim.
- Beneyto, P., del Álamo, M., Sanz, J., y Soler, J. (1991), *CC.OO. Ara que fa 25 anys*, Valencia, FEIS.
- Beneyto, P. (2018), "La transición sindical. Reivindicación de una obra colectiva", en *Debats*, vol. 132/1, págs. 103-122.
- Beneyto, P. (ed.) (2018), *Crónicas obreras de Ramiro Reig*, Valencia, FEIS.
- Dolz, E. (1970), "La industria de la fusta", en E. Giralt (dir.) *L'estructura econòmica del País Valencià*, vol. II, pags. 167-176, Valencia, L'Estel.
- Generalitat Valenciana (2025), *Informe del sector de fabricació de fusta i mobles*, Valencia, Conselleria de Indústria.
- Molinero, C. y Ysàs, P. (2018), *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI
- Moreno, F. y Parra, M. (2007), *La resistencia antifranquista y las Comisiones Obreras en las comarcas del sur del País Valenciano (1939-1982)*, Valencia, FEIS.
- Picó, J. (1977), *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, Valencia, Ed. 3i4.
- Sanz, J. (1976), *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)*, Valencia, Fernando Torres.
- Sartorius, N. y Sabio, A. (2007), *El final de la dictadura*. Madrid, Temas de Hoy.
- Soler, J., y Saz, I. (1993) "De Lo Rat Penat al congreso de Castellón. Las Comisiones Obreras en el País Valenciano (1966-1978)", en David Ruiz (ed.), *Historia de Comisiones Obreras (1956-1988)*, Madrid, Siglo XXI, págs., 289-313.



1. Primer local de la Federación de la Madera de CC.OO., inaugurado en junio de 1977. Localización actual: Avda, Gaspar Aguilar, 53. De izquierda a derecha: Toni Gallardo y los hermanos Antonio y Paco Montalbán.

2. Antigua localización de la fábrica de muebles "Martínez Medina", donde trabajaron Ximo Jordán y Julio Aguilera. Localización actual: inicio de la Avda. Ausiàs March/Pista de Silla, esquina derecha con la Plaza Sanchis Guarner

3. Antigua localización de "Muebles Mocholí", empresa de la que fue delegado Antonio Montalbán. Localización actual: barrio Fuente de San Luis, junto a la actual rotonda de los anzuelos-Pista de Silla

4. Antigua localización de "Muebles Palmero", empresa en la que trabajaron Ramiro Reig y Paco Montalbán. Localización actual: Avda. Gaspar Aguilar, nº 80-90, apmx, (frente Hospital Peset)

5. Antigua localización de Vilarrasa, en Mislata. Localización: Calle San Antonio/ Calle Quint

Fotos: Jesús Císcar

PRESENTACIÓN

Pere J. Beneyto

1

LAS HUELGAS DE 1976 Y EL CONFLICTO DE LA MADERA EN VALENCIA

Pere J. Beneyto

2

ALICANTE, 1976: HUELGA DE LA CONSTRUCCIÓN

Carlos Salinas Salinas

3

TREBALL I MOVIMENT OBRER EN ONTINYENT I LA VALL D'ALBAIDA 1950-1980

Alberto Gómez Roda

4

TREBALL I MOVIMENT OBRER EN LA COSTERA I LA CANAL DE NAVARREÀS 1950-1980

Alberto Gómez Roda

5

MEMORIA OBRERA DE MACOSA: LA GRAN FACTORIA METALÚRGICA VALENCIANA

Francisco Signes Martínez



EDITA

feis
Fundació d'Estudis i
Investigacions Sociològiques
CCOO

COL·LABORA



Diputació
de València

Memòria
Democràtica